

Devenir-psicoanalista con Guattari

de GABRIEL MART

Abstract

Encountered by a clinician, schizoanalysis does not speak about analysands at all. It addresses the analyst, it deforms him, and in this deformation it establishes a certain ethical (or ethico-esthetic, perhaps?) position. That, one may coin 'clinical schizoanalysis', is first and foremost a style, a perpetual deformation the analysts of freudian, kleinian or even lacanian background undergo. In order to make way for a subject, an analyst must be prepared to forfeit any previously established hypothesis he has of the analysand, no matter how appealing and coherent they may seem. Moreover, a schizoanalytic orientation demands an ability to forfeit said orientation as well. As one chooses schizoanalysis as an orientation in one's own analytic style, he establishes the condition for creativity to be fulfilled; one does not establish the new orthodoxy of 'guattarism', but engages in continuous becoming-'psychoanalyst with Guattari'. In this essay, I explore the possible sources and practical implications of how guattarian thought might be embraced by mainstream psychoanalytic clinicians today.

En este número, mis colegas abordan mucho el esquizoanálisis como disciplina, campo de experimentación y práctica de creatividad. Sin embargo, me gustaría ofrecer una perspectiva diferente al proponer reflexionar sobre el esquizoanálisis no como una disciplina particular, ni siquiera una orientación, una escuela, un "psicoanálisis guattariano", sino más bien como una orientación para el psicoanalista, el clínico, que define su propio estilo analítico individual.

De hecho, es imposible aprender de Guattari de la misma manera que se aprende de Dolto, Winnicott o Mannoni. A diferencia de los analistas que nos han dejado un corpus bastante abundante de casos clínicos muy detallados, Guattari, escritor prolífico que se mantuvo sobre todo como clínico durante la mayor parte de su vida adulta hasta su muerte, escribió muy poco sobre su trabajo clínico (Lacan tampoco). Aparte del famoso artículo sobre el caso R.A. (Guattari 1972), las ilustraciones clínicas de Guattari se dispersan aquí y allá en los actos de los seminarios que impartió en La Borde, en sus cuadernos de notas y en sus cartas. Todo esto, que da cuenta de su estilo analítico personal, parece poco aplicable con fines didácticos convencionales. Además, el psicoanálisis se resiste a la didáctica convencional. A diferencia de la educación en otras profesiones, la transmisión en psicoanálisis se basa en la deformación. La formación del analista se hace esencialmente a través de la deformación de sus ideas y creencias

existentes, en diálogo con la disciplina y sus colegas. Esta formación es específica del inconsciente del analista y, por lo tanto, es análoga al inconsciente: es dinámica, perpetua y sin punto final (me remito aquí a las ideas del psicoanalista Vincent Perdigon de la Federación de Talleres de Psicoanálisis (Gaucher ; Perdigon, 2007)). Es de esto de lo que quiero discutir aquí: del potencial deformante y mutante del pensamiento guattariano para el psicoanalista. Esto parece estar en perfecta consonancia con el espíritu del esquizoanálisis como práctica clínica. Lo que se podría llamar "esquizoanálisis clínico" es, ante todo, un estilo, una deformación en curso, que los analistas de origen freudiano, kleiniano o incluso lacaniano soportan. Más aún, a diferencia de la idea recibida, Guattari mismo es ajeno al negativismo; todo el carácter de su programa reside, por el contrario, en la creatividad.

Antes de empezar a abordar las posibles implicaciones de esta orientación, quiero aclarar algunos puntos clave de la práctica psicoanalítica que son pertinentes en el contexto actual. En 2003, en Francia, cuando el psicoanálisis estaba fuertemente amenazado por la opresión del Estado, se formó un "grupo de contacto" para oponerse. Este grupo de analistas reúne, según su propia definición, a los "freudianos franceses" (Sociedad Psicoanalítica de París, Asociación Psicoanalítica de Francia, 4º Grupo) y los "freudianos franceses con Lacan"¹ (Espacio Analítico, Sociedad de Psicoanálisis Freudiano, Movimiento Cout Freudien, Asociación Freudiana Internacional, Fundación Europea de Psicoanálisis, etc.). Dentro de sus actividades, el Grupo de Contacto propuso varios puntos² de definición del psicoanálisis. Los tres primeros se refieren a los conceptos fundamentales, mientras que el cuarto y el quinto tratan directamente los aspectos metodológicos de la práctica clínica. Son estos últimos los que más llaman mi atención en el marco de mis reflexiones:

El psicoanálisis busca - sin ninguna voluntad de adaptación a algún modelo preestablecido - eliminar tanto como sea posible cualquier sugerencia. (Bernard n.d)

¹ Es importante señalar que en este escrito no se aborda el concepto de lacanismo o "análisis lacaniano". Los fundamentos problemáticos e ideológicos de dicho concepto merecen un estudio aparte.

² 1) El psicoanálisis es una exploración de procesos mentales inaccesibles de otra forma, y un método terapéutico basado en el descubrimiento de Freud y su enriquecimiento, así como en la extensión de su campo de aplicación; 2) La referencia al inconsciente y al transferencia es esencial y excluye a aquellos que no han tenido experiencia personal en el diván; 3) El psicoanálisis incluye prácticas de variaciones de tratamiento adaptadas a la organización psíquica de ciertos pacientes; 4) El psicoanálisis se diferencia de otros métodos psicológicos y psicoterapéuticos porque, en lugar de utilizar la transferencia, privilegia su interpretación, buscando eliminar cualquier tipo de sugestión sin la intención de adaptarse a ningún modelo previamente establecido; 5) Como consecuencia lógica de estos principios, se requiere un marco de tratamiento en relación con la ética psicoanalítica, que exige al practicante una neutralidad y confidencialidad integradas a la técnica misma del psicoanálisis.

Es en esta parte de la definición donde encuentro una oportunidad para situar una orientación "guattariana" para el psicoanalista. Antes de abordar las deformaciones que el contacto con Guattari puede provocar en el psicoanalista, especialmente en lo que respecta a su estilo analítico personal, explicaré el contenido de este elemento.

El psicoanálisis es un método de investigación de los procesos mentales y un método terapéutico que se ejerce principalmente a través de la práctica de la palabra. El analista crea, mediante una posición de escucha específica, un espacio para la palabra y para la subjetivación de su analizante. Se trata de un espacio donde se puede depositar lo que ha sido reprimido y superarlo, para encontrar nuevos modos de subjetivación o, como dice Jean-Pierre Winter, psicoanalista francés, "recordar para finalmente olvidar" (Winter, 2019).

Jacques Lacan decía, bromeando, que se podía imaginar un analista mudo, pero no un analista sordo. El analista debe escuchar al analizante y, de vez en cuando, hacer un comentario. Sin embargo, las palabras del analista forman en realidad parte de la escucha: la interpretación no tiene como objetivo explicar algo al analizante, transmitirle un conocimiento sobre sí mismo o conformarse a un modelo que el analista quiera imponer, sino precisamente lo contrario. La interpretación, a través de preguntas, puntuaciones y la creación de equívocos, así como por la introducción de rupturas en el tejido discursivo del analizante, crea un espacio en el que es posible inocular algo nuevo. La interpretación abre la posibilidad de co-producir un nuevo territorio para el sujeto.

La manera y el momento en que un analista da su interpretación son uno de los aspectos más visibles y evidentes del estilo analítico personal de un clínico. El analista francés Paul Denis planteó una hipótesis a medias: los clínicos cuyo analista era "hablador" y daba muchas interpretaciones tienden a volverse más taciturnos para no decir demasiadas cosas inapropiadas (Denis, 2015). Tal vez existe tal tendencia. Sin embargo, me parece útil señalar otro aspecto de la observación sobre el analista "hablador". Al seguir siendo psicoanalista, freudiano o kleiniano, el analista puede usar el "esquizoanálisis" para orientar su estilo de trabajo personal. Para dar espacio al sujeto, hay que estar dispuesto a abandonar sus antiguas hipótesis sobre el analizante, por finas y bellas que puedan parecer. Para evitar cualquier restricción, sugerencia o adaptación a un modelo preestablecido, hay que poder renunciar no solo a los modelos extrínsecos (como los clichés sociales o teóricos psicoanalíticos), sino también a aquel que ya no parece ser extrínseco, aquel que se formó durante este análisis particular con este mismo analizante. Una interpretación que estimula la subjetivación, que tiene un efecto analítico, solo es posible a partir de "aquí", de la posición en la que se encuentra el analizante en este momento particular y a quien se dirige allí. De la transferencia.³ No del "Edipo", del

³ Aquí podemos tomar un desvío y notar cierto paralelismo entre lo que discuto ahora y las ideas del psicoanalista Masud Khan, cercano alumno de Donald Winnicott. Khan (1975) observa que el

"allí" de la teoría analítica general o de aquella sobre el sujeto, sobre el analizante, que el analista se ha construido durante el trabajo. De lo contrario, el analista forma parte de la neurosis del analizante al sumergirse demasiado en el contenido del discurso. Y cuando se sumerge en el "Edipo", pierde todo contacto con la sustancia subjetiva.

En cuanto al "psicoanalista con Guattari", es necesario dar un paso más. La orientación "esquizoanalítica" para el psicoanalista no se limita a la orientación hacia los procesos de subjetivación en lugar del contenido del discurso. No se trata solo de la capacidad de renunciar a sus hipótesis sobre el analizante o a los conceptos y esquemas establecidos aprendidos durante el instituto psicoanalítico. ¡También se trata de la capacidad de renunciar a la propia orientación! Lo que hace Guattari, no solo en Anti-Edipo, sino también antes y después, no es un nihilismo sistemático, sino más bien una capacidad positiva para realizar esta dolorosa operación de renuncia a los esquemas aprendidos y muy queridos en el corazón de cada analista. Se trata de elegir en favor de lo que es adecuado y relevante para la situación analítica particular en ese momento. El esquizoanálisis no es un proyecto para enterrar a Freud. Guattari mismo no niega a Freud, ni la castración, ni el componente familiar en el desarrollo psicológico del joven sujeto. Cuando es apropiado para el material, Guattari mismo regresa a Freud e incluso al Edipo (por ejemplo, ver el seminario "Sobre un sueño: Systruc" (Guattari 1984), donde Guattari analiza su propio sueño). En su comentario sobre el caso de R.A. en "Psicoanálisis y transversalidad", Guattari lamenta el mal uso del Edipo por parte de los analistas: sería ilusorio pensar que hay algo que leer en el orden del ser o en el orden del mundo perdido. Del mismo modo, sería vano pensar que la reconstrucción del ser mítico, más allá de cualquier origen histórico, pueda ser institucionalizada como propedéutica, psicoanalítica o como mayemática. Dados los procesos reales implicados en el tratamiento terapéutico o en la formación de la organización terapéutica, referirse a este tipo de simplificación mitolingüística no lleva a ninguna parte más que al abismo de la especulación. Es crucial comprender que lo importante radica en el mensaje, así como en el objeto portador y la base de este mensaje. (Guattari 1972)

mismo analizante puede dar impresiones completamente diferentes en sesiones sucesivas, a veces en desacuerdo con la estructura diagnóstica presupuesta por el analista. Khahn explica esto introduciendo el concepto de "facetas del Yo": el sujeto no es unidimensional ni homogéneo, sino que se caracteriza por una multiplicidad de facetas que se vuelven hacia el analista en diferentes momentos del análisis. Al hablar de la interpretación "aquí", también debemos hablar de la interpretación de la transferencia. Hahn agrega muy acertadamente: el analista también tiene muchas facetas de este tipo. Propongo aquí desarrollar un poco el pensamiento de Khan y agregar un elemento dinámico. Propongo cambiar el concepto de faceta por el concepto de plano subjetivo. En la intersección del plano subjetivo del analista y el plano subjetivo del analizante, hay una transferencia y ese mismo "aquí" en el que la interpretación es posible. Esta intersección no es permanente, los planos se deforman cuando se cruzan: la interpretación contribuye a la emergencia de un nuevo modo de subjetivación.

No importa si el analista es hablador o prefiere permanecer en silencio, siempre y cuando sea consciente del efecto analítico de sus palabras y acciones. No es primordial saber de qué fuente conceptual se nutre para formular una interpretación particular, siempre y cuando siga las reglas establecidas y las adapte si es necesario.

En la actualidad, es frecuente que los analistas den prioridad a sus propias ideas en detrimento del material y del sujeto, debido a su coherencia filosófica. Incluso algunos ignoran el sufrimiento del analizante o del paciente si no se ajusta a la concepción filosófica del clínico⁴. Es aquí donde "Anti-Edipo" habla a los clínicos. Hace cincuenta años, Guattari ya percibía el peligro de un "lacanismo", hoy en día es tan imperante. En los escritos de algunos seguidores de Lacan, el psicoanálisis, que es una disciplina muy cercana al hombre y a la sustancia del sujeto, adopta los rasgos de una práctica esotérica que produce fantasmas conceptuales que tienen una relación muy indirecta con la realidad (pero que, sin embargo, tienen algún vínculo con ella, como todos los fantasmas). La sociedad psicoanalítica se convierte entonces en una especie de híbrido entre la logia masónica y el partido bolchevique. Los analistas franceses, que se oponen a esta tendencia, no se definen como "lacanianos" sino como "psicoanalistas con Lacan", o incluso como "freudianos con Lacan". Elegir el "esquizoanálisis" como orientación para nuestra propia manera de analizar, es crear las condiciones necesarias para llevar a cabo la creatividad inherente a esta práctica. No creamos una nueva ortodoxia del "guattarismo", sino que nos comprometemos en un proceso de constante devenir como "psicoanalistas con Guattari". El esquizoanálisis, cuando se encuentra con el clínico, no se dirige directamente a los analizantes, sino más bien al analista mismo. Lo deforma y, en el corazón de esta deformación, genera una cierta posición ética, incluso ético-estética.

BIBLIOGRAFÍA

- Bernard B. (n.d.). *Naissance et Trajectoire du Groupe de Contact. Le portail de la psychanalyse francophone*. Online : <https://www.oedipe.org/actualites/histoire%20du%20groupe%20de%20contact>.
- Denis P. (2015). *Rives et dérives du contre-transfert*. Paris : Presses universitaires de France.
- Khan M. (1975). "Grudge and the hysteric" in *International journal of psychoanalytic psychotherapy* 4/3, pp.49-357.

⁴ Aquí hago referencia tanto a cuestiones políticamente sensibles y controvertidas como la homosexualidad y la transexualidad, como a temas aparentemente clásicos como la esquizofrenia. Supongo que esto está fuera del alcance de la problemática de mi texto.

- Gaucher D. ; Perdigon V. et. Al. (2007). « J'y suis! Pourquoi j'y reste? » in *Chimères* 64, pp.145-178.
- Guattari F. (1972). *Psychanalyse et transversalité: Essais d'analyse institutionnelle*. Paris : Maspero.
- Guattari F. (1984). « 04/10/1984 : Félix Guattari : A Propos d'un rêve : SYSTRUC » in *Chimères*. Online: <https://www.revue-chimeres.fr/04-10-1984-Felix-Guattari-A-propos-d-un-reve-systruc>.
- Winter J. P. (2019). *L'avenir du père: réinventer sa place?* Paris : Albin Michel.